

- **Belém:** Cuatro y cinco años (aproximadamente). Etapa del nacimiento de la fe, de la esperanza. En este ciclo los niños comienzan a tener sus primeras experiencias de Dios, creador de la vida. Es la cuna del aprendizaje de la fe, desde la iniciación hasta la oración. Así como Jesús experimentó y aprendió con su familia, los niños aprenden a relacionarse con Dios, a compartir esta experiencia con sus compañeros y otras personas, a orar y comprender que Él los ama y los quiere felices.

- **Galilea.** Seis y siete años (aproximadamente). Escenario de encuentro, fiesta para celebrar la vida y la amistad. Aquí tienen lugar hermosas acciones de Jesús, trayendo vida nueva, esperanza, vida familiar y comunitaria y el rescate de la salud y la gracia divina, las parábolas y el anuncio de la presencia del Reino y las Bienaventuranzas. Los niños buscan vivir nuevas experiencias junto con la comunidad cristiana. Comienza el deseo de compartir y celebrar todas las “pequeñas” victorias que logran en sus propias experiencias.

- **Betania.** Ocho y nueve años (aproximadamente). Betania fue uno de los lugares de alojamiento en los viajes de Jesús a Jerusalén. Allí vivía la familia de Lázaro, Marta y María, donde Jesús se sintió acogido y entre amigos. En esta etapa, cada niño puede encontrar su espacio para construir y fortalecer sus vínculos de amistad, los catequizados viven las experiencias de Jesús, el sueño de caminar en una comunidad de verdaderos amigos inspirados en los valores cristianos.

- **Emáus.** Nueve, diez y once años (aproximadamente). Lugar de alegría en el encuentro con el Señor. Así como los discípulos reconocieron a Jesús en el diálogo del camino, reflejando la vida basada en la Escritura revelada por Él y en el compartir del Pan, los niños están invitados a prepararse para recibirlo en la Eucaristía, presencia real de Cristo resucitado. Este Encuentro sacramental se desarrolla en las dimensiones del Encuentro con Él en la Palabra, en la comunidad, despertando la actitud de servicio amoroso a los demás, donde también Cristo está presente. Es la gran fiesta del banquete y, al mismo tiempo, el momento de ser enviados a asumir conscientemente la misión de evangelizar a todas las criaturas.

- **Jerusalén.** Once, doce, trece y catorce años (aproximadamente). Un lugar de encuentro con Dios y con el pueblo que se reúne para celebrar la alianza con Dios y con sus hermanos. Lugar de peregrinaciones y celebración de las grandes victorias de la historia de la salvación. Jesús aprovecha sus “ascensiones” a Jerusalén para participar en fiestas religiosas junto a su pueblo. Pero también, consciente del valor simbólico de la ciudad santa, presenta en ella el proyecto del Padre que recoge el Evangelio, oponiéndose a la visión de los grandes de la ciudad que dominan el poder político, económico y religioso. Se convierte así en

un lugar de contradicción y conflicto. ¡Este es el lugar de la cruz! En esta etapa, Jesús encuentra serias resistencias y propone la reconstrucción de la sociedad a partir de la Buena Nueva. La adolescencia es una época de cambios profundos, de reconstrucción de la vida, de inicio de un proceso de construcción de la propia personalidad y autonomía en el pensamiento, el sentimiento, las actitudes y la acción.

- **Pentecostés.** Catorce, quince y dieciséis años (aproximadamente). Acción del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Es Él quien hace del ser humano hijo de Dios y hermano de los hombres, quien hace de un grupo humano una comunidad cristiana. En esta etapa buscamos un encuentro profundo con este Espíritu enviado por Dios para animar la comunidad formada por Jesús y deseada por Dios. Tiempo de gracia que asumen quienes desean un encuentro más íntimo con Jesús. En este momento asumimos la misión de ser verdaderos testigos de la presencia edificante de Dios sobre la humanidad. A partir de esta experiencia, nos convertimos en discípulos y misioneros del Cristo resucitado. La comunidad cristiana crece y se fortalece a partir de grupos de fe que forman pequeñas comunidades cristianas, articuladas con otros espacios de comunión de vida y fe.

- **Grupos de jóvenes.** Mayores de dieciséis años. Promover el protagonismo juvenil desde una perspectiva cristiana a través del Movimiento Calasanz, despertando en los jóvenes su capacidad de participar en la Iglesia y en la sociedad plural, según sus dones y talentos. La juventud es la etapa de la vida en la que la persona porta una fuerza renovadora que la motiva a construir cosas nuevas y afrontar desafíos, es la época de descubrimientos más profundos, de valores culturales y espirituales, es una época en la que la persona, tras sumergirse en la crisis que vivió en la adolescencia, emerge para experimentar valores permanentes y estables.

